

La Escuela de Tubinga

Estamos casi seguros de que a los amigos de "The Independent", por muchas vueltas que den en su magín a este nombre, no les ha de sonar a nada. ¡Y eso que editan una revista *religiosa*! Y digo religiosa y subrayo la palabra porque eso y no otra cosa viene a ser la revista de "calleja" y del "soto", yá que es más claro que la luz del sol, y de ello se convencerá cualquiera con dar un vistazo a un número de la misma, que casi una tercera parte está consagrada a cosas de religión. ¡Lo que son las cosas! La revista más *irreligiosa* viene a resultarnos *religiosa*, por obra y gracia de la "tijera".

Pero, como esos señores no se dedican más que "a la copia" y al "tijeñete" de lo peorcito que sobre religión se escribe, de ahí que no tengan por qué hacer profundos estudios en materias de religión, y por ello no toparon jamás con el nombre ese de Tubinga.

Obra de misericordia, y de las espirituales, es enseñar al que no sabe, y por ello nosotros tendremos especial placer en enseñar a los caballeros "teólogos" de la revista de "calleja" y del "soto", que fué la Escuela de Tubinga y qué representa en la teología, que es la ciencia, no del manejo de la tijera, que se llamará "cacomanía", sino de Dios en Sí mismo y en Sus relaciones con las criaturas. ¿Van entendiendo los moradores del "soto" de la "calleja"? No; pues peor para ellos.

En el anterior artículo, que de todas veras recomendamos a los "teólogos independistas" y "pari-pari", hacíamos notar, cuán gran polvareda causó en las filas de la izquierda hegeliana la "Vida de Jesús" de Strauss, y cómo los secuaces de las teorías del profesor de Jena y Berlin, se aprovecharon para desbarrar a más y mejor contra los dogmas cristianos, llegando en su atrevimiento a las aserciones más absurdas, no ya sólo en teología cristiana sino hasta en humana filosofía.

Consecuencia de tales aberraciones y como una valla a tantos desmanes fué la famosa escuela de Tubinga, que tanta influencia había de ejercer en el mundo bíblico protestante, y, por reflejo, en el católico.

Fué su fundador Baur, maestro que había sido de Strauss; los libros de éste parecieronle violentos en demasía, siquier estaba conforme de todo en todo con sus ideas y opiniones, y de ahí que, siguiendo un camino más seguro, pretendiera llegar a los mismos fines.

Desde los principios del racionalismo liberal la cuestión a resolver estaba centrada en la historicidad de los Libros Santos. Habiéndoseles despojado de todo carácter divino, pretendiéndose averiguar su valor histórico, ya que el uno dependía del otro, y si se demostraba la historicidad, no habría más remedio que admitir su divinidad y ésta admitida el racionalismo no tenía razón de ser.

El padre del racionalismo turingense plantea la cuestión del origen histórico del cristianismo. Paulus había negado que la raíz de ese origen hubiera de encontrarse en los Evangelios, que, según él, eran posteriores dos siglos a la existencia del Mesías. Baur, teniendo en cuenta tal parecer, da comienzo a sus investigaciones por San Pablo y demás Apostoles; dedicase con una intensidad y un celo dignos de mejor causa al escudriñamiento

de las epístolas católicas y paulinas, que hace el objeto primordial y directo de su crítica, y de esos estudios saca las tesis fundamentales de su escuela.

Alardeando de intependencia de criterio y de amor al estudio objetivo sienta como base de su teoría una idea apriorística, incurriendo con ello en la primera contradicción. Esa idea establecida *a priori* y sobre la que se basa todo su sistema, establece la divergencia entre los fundadores de la Iglesia primitiva, en dos tendencias y sectas con caracteres diversos, cuando no opuestos y contradictorios; la una de esas corrientes, según él, parte de San Pedro, quien está apoyado por los otros once apóstoles; la otra tiene su principal mantenedor y debe su origen a Pablo. Esta división fué introducida en la exégesis racionalista con el nombre de *petrinismo* y *paulinismo*.

Come verá el lector menos avisado, el espíritu de Lutero se rezuma en todas y cada una de estas opiniones, sentadas siglos después de su muerte por sus secuaces. Una vez que la mente humana ha sido constituida en intérprete único de los textos bíblicos, y no habiendo una norma segura de interpretación, es sumamente fácil el encontrar en los Libros Sagrados numerosas piedras de escándalo, en las que el intérprete más despierto y mejor preparado tropieza y cae. Seríamos injustos si negásemos la cultura bíblica que generalmente poseían y de que hacían gala todos estos maestros del racionalismo. Eran, por lo general, hombres de cultura bíblica muy superior, quizá superior a la de los mismos exégetas e intérpretes católicos, que victoriosamente los rebatieron. Pero dejados a sí mismos y sin una luz que alumbrase su camino perdieronse en las encrucijadas y boca-calles con que a menudo se encuentra quien lee los Libros Santos: una frase, una palabra, una sentencia fué suficiente, para que, faltos de un guía experimentado, diesen con sus huesos en los más absurdos errores y en las mayores contradicciones. Hemos culpado más de una vez a Lutero de la revolución teológico-bíblica operada dentro del protestantismo después de su muerte y hoy volvemos a hacer contra él las mismas acusaciones.

Según Baur, San Pedro era demasiado judío y por ello quería atenerse a la Ley Mosáica con todo el rigor; por el contrario Pablo de Tarso, que era ciudadano romano y que tenía una cultura helénica más extensa, y que había por muchos años vivido en contacto con el mundo griego y romano, tiene ideas más liberales y es de manga más ancha y por ello se empeña en romper con el judaísmo y fundar una nueva religión que pudiera ser predicada a todos los hombres, tanto judíos como gentiles.

Muy tope se necesita ser para, al leer las epístolas de ambos apóstoles y, sobre todo, al leer los Hechos de los Apóstoles, no darse cuenta de que ni San Pedro estuvo jamás opuesto al ingreso de los gentiles en el seno de la Iglesia, ni San Pablo tuvo nunca intenciones de sustraerse a la autoridad, por todos reconocida, de San Pedro, como cabeza de la Iglesia. Por el contrario; S. Pedro fué el primero en admitir los gentiles al seno del cristianismo; él fué quien, en lo que pudiéramos llamar protoconcilio de Jerusalén, se opuso tenazmente y con su

RETO \$1,000.00 Para Lagasca RETO

Véanse las condiciones en los números 14 y 15 de ESTUDIO

autoridad impuso a todos el dogma de la cesación de la ley mosaica; San Pablo, por otra parte, viene a Jerusalén a tratar con los apóstoles y a someterse incondicionalmente a la autoridad de S. Pedro, para cerciorarse de si su doctrina es o no conforme a las enseñanzas de Jesús. Si S. Pablo hubiera efectivamente tratado de fundar una iglesia en contraposición a la establecida por Pedro, está claro que jamás se le hubiera ocurrido la idea de ir a consultar sobre tal punto con el mismo a quien trataba de contradecir. ¡Vea el lector como los racionalistas no sólo contradicen la Escritura, sino que hacen de sus principales figuras, hombres contrahechos y que viven de la contradicción y de la mentira! ¡Hasta ese punto han llegado a degradar a los personajes bíblicos!

Volvamos a las teorías de Baur.

No contento con las dos corrientes de petrinismo y paulinismo, establece una nueva corriente, cuya finalidad es coordinar y armonizar las tendencias opuestas; esta tercera corriente es la que predomina en el cuarto Evan-

gelio y en las Epistolas de S. Juan.

Para la escuela de Tubinga las necesidades del momento, la lucha entre el petrinismo y el Paulinismo y la urgencia de una tregua entre ambas tendencias fueron las razones fundamentales y las causas productoras de los Libros Santos del Nuevo Testamento. (*Histoire de l'Eglise chretienne des trois premiers siècles*).

Según que repetidas veces hemos advertido, no es nuestro ánimo refutar todas y cada una de las teorías racionalistas; somos expositores de tales absurdos, que por sí mismos se refutan en la mayoría de las ocasiones. Quien quiera leer una refutación razonada y completa de la tal escuela no tiene más que dar un repaso a la obra "*Origenes de l'ancienne Eglise catholique*" del racionalista y discípulo de Baur, Ritschl, quien con documentos irrefutables, rechaza la división entre los apóstoles y prueba cuánto se ha abusado de la nueva frase "*paulinismo y petrinismo*".

"FILADELFO".

GERARDO VASQUEZ—RICARDO D. MOLINA

Enfermedades de mujeres y niños Cirugía general. 8:30 a 10:30 a. m. || Enfermedades de mujeres y venéreas. Cirugía gen. 4-6 p. m.

Kneedler Bldg., Carriedo 220—Cuartos 423-5-7. Tel. 2683
Tel. 3770 222 Lardizabal Res. Tel. 5220

DAREMOS TODA CLASE DE FACILIDADES

A los Sres. Párrocos y lectores de "ESTUDIO", si quieren adquirir buenos muebles.

ADOLFO YRURE S. C. 124 Pinpin.

Miguel Rosales G. de Bustillo

ABOGADO

Oficina: Notaria Publica Residencia
969 Isaac Peral 514 Unión. Paco
Tel. 2580 Tel. 4489

Dr. Miguel de la Concepción

DENTISTA

25, T. Pinpin, Tel. 3532.

ROMARICO AGCAOILI

Ingeniero Civil-Contratista

Confecciona planos y especificaciones
608, Colorado, Tel. 1829.

FLORENTINO LEONCIO MESA

DENTISTA

545 Misericordia. Santa Cruz
Tel. 2957.

AGENTES

Nippon Yusen Kaisha
Prince Line Far East
Service

White Star Line
Bibby Line
Cunard Line

Sperry Flour Co.

Importadores y Exportadores

DIRECCION CABLEGRAFICA: WARNER.

CLAVES STANDARD.

P. O. BOX 294.

WARNER, BARNES & CO., LTD.

LONDON MANILA E ILOILO

London Office New York Agents
10-11 MINCING LANE, E. C. 3. LEDWARD BIBBY & CO.

185 Front Street

MANILA

AGENCIAS DE SEGUROS

Law Union & Rock Ins. Co.,
Ltd. (Fire)
The China Fire Ins. Co.,
Ltd. (Fire)
The Tokio Marine & Fire
Ins. Co., Ltd. (Fire
& Marine)
The Yangtze Ins. Association,
Ltd. (Fire, Marine
& Motor Car)
The Fuso Marine & Fire
Ins. Co., Ltd. (Fire
& Marine)
Manufacturers Life Ins. Co.,
(Life)

El Hogar Bldg.